

# **CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS**



## **TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN**

#32 Jornadas Anuales de la EOL

### **Estrategias de la transferencia y dimensiones del inconsciente**

#### **Responsables**

Patricia Moraga – Adriana Soto

#### **Integrantes**

Dalia Virgilí Pino, Esteban Klainer, Sergio Higa,  
Angélica Marchesini, Dolores Amden, Alicia Yacoi,  
Gabriela Cuomo, Diana Campolongo, Claudia Lázaro,  
Daniel Aksman, Bettina Quiroga, Fabiana Municoy,  
Marcelo González Imaz, Paula Lagunas,  
Marcelo Sohar Ruiz, Benjamín Branca,  
Natali Ivanier, Diana Yassin

## TEXTOS DE ORIENTACIÓN



# Estrategias de la transferencia y dimensiones del inconsciente

En *La carta robada*, dice Lacan, el éxito de Dupin se muestra igual al del psicoanalista, cuyo acto sólo puede llegar a alcanzarse por una torpeza inesperada del otro.<sup>1</sup>

### Introducción

Freud se topó con la transferencia como un fenómeno contingente, pero luego reconoció que era un elemento necesario en la experiencia analítica. Desde los comienzos, la articuló con el inconsciente como la puesta en acto de la realidad sexual de éste. Descubrió en el amor el motor y el obstáculo del análisis. El amor de transferencia se manifiesta como resistencia cuando se opone a la rememoración, provocando el cierre del inconsciente. Las mociones pulsionales son el alimento de la resistencia. El manejo de la transferencia es al mismo tiempo lo que permite al analista intervenir, operando mediante su presencia. El amor y la hostilidad que se entrometen en la cura permiten anoticiarse de elementos de la vida psíquica que, articulados al síntoma, no devienen *sabidos*. El material más cercano al núcleo traumático permanece indecible.<sup>2</sup>

A mediados de los '60, Lacan define la transferencia real a partir del objeto de la pulsión, que es transferido al Otro, y la transferencia simbólica como *sujeto supuesto saber*. Ahora bien, más allá de la distinción entre abonados y desabonados del inconsciente, ¿acaso hay algo en la transferencia que sea privativo del psicoanálisis?

1 J. Lacan, "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 408.

2 S. Freud, "Sobre psicoterapia" (1904), "Sobre la dinámica de la transferencia" (1912), "Recordar, repetir y reelaborar" (1914), "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1914), *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, tt. VII, XI, XII y XVII.

## Interpretación y estrategias de la transferencia

A diferencia de Glover, para quien los efectos terapéuticos de la interpretación inexacta están en segundo plano, Lacan afirma que el analista es responsable cada vez que interviene con la palabra, y que, para que la interpretación produzca algo nuevo, conviene referirse a la estructura.<sup>3</sup> Para demostrarlo, toma dos osadas intervenciones de Freud que devinieron paradigmas: el adoctrinamiento del Hombre de las Ratas, que resulta en una sistematización de los síntomas, y la inversión de la posición de alma bella en Dora.

Comencemos por esta última. La inversión dialéctica “¿Qué parte tienes en el desorden del que te quejas”,<sup>4</sup> abre el trabajo de rememoración. ¿Cómo una adolescente traída por su padre, en pleno *acting out* y en posición de denuncia, acepta ese empalme con un saber inconsciente? La interpretación no se dirige a los enunciados del sujeto. El señor K la acosa, el padre tiene una relación con la señora K, su madre lo sabe, todos viven en el engaño. Freud aún no interpreta la atracción de Dora por el señor K, sino que sitúa su enunciación como afirmación de la verdad. Ella ha denunciado todo el asunto y la han dejado caer: es una mentirosa. Allí puede situarse el punto de angustia y el anudamiento transferencial. Si la enunciación de Freud pudiera decirse, sería: *Te creo, pero, si vamos a esclarecer la verdad, también hablemos de tu parte.*<sup>5</sup>

Lacan pone de relieve el sujeto como operador: la barra de la división subjetiva indica un agujero que sólo en apariencia puede colmarse. La interpretación apunta a un sujeto constituyente: el sujeto no está, hay que producirlo.

En cuanto al adoctrinamiento del Hombre de las Ratas, Miller destaca cómo Freud trata el “goce ignorado”: le habla al sujeto y rodea de explicaciones lo que no puede ser interpretado, lo que hace obstáculo a la máquina de interpretar, “el goce fantasmático”. Las explicaciones que Freud da no valen por su contenido de enunciados, sino por su valor de palabra que produce el amor de transferencia.<sup>6</sup>

3 J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, t. 1, p. 289.

4 J. Lacan, “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, t. 1, pp. 209-220.

5 Freud le señala a Dora que ella había devenido *cómplice* de la situación que la aquejaba. Cf. S. Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, t. VII, pp. 24-35.

6 J.-A. Miller, *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 19.

Del mismo modo, la clínica de la angustia, y, en particular, el fenómeno del *acting out*, pueden darnos una pista acerca del anudamiento transferencial y de un lugar Otro presente en el vínculo analítico. El *acting* nos coloca, como analistas, ante una situación donde no debemos interpretar, ni apelar a ideales ni introducir prohibiciones. Según Lacan, lo que puede resolver el *acting* es alojar al sujeto de modo que adquiera la certeza de tener un lugar en el deseo del Otro. Si se lo consigue –dice–, el efecto es irresistible.<sup>7</sup> En ese efecto de certeza se juega la cara más real de la transferencia. Que se trate de algo indecible señala que el enigmático lugar (Otro) que funda la relación transferencial está fuera de lo simbólico.

En línea con esto, Miller señala que, en “El atolondradicho”, Lacan reemplaza la diferencia enunciado-enunciación por la diferencia dicho-decir, y así rompe la ilusión de apareamiento presente en la primera.<sup>8</sup> Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha. Decir y dicho renuevan la antinomia verdad-real. El dicho puede ser verdadero o falso, el decir es de otro orden: se acopla al dicho por ex-sistirle –así como lo real ex-siste a la verdad.

El inconsciente encuentra su soporte en el discurso que lo establece: el analítico. Y Lacan insta a los psicoanalistas a no lavarse las manos, a no apartarse de la transferencia ni rehusar el sorprendente acceso al amor que ella ofrece.<sup>9</sup> El discurso analítico introduce algo distinto a los otros discursos, ya que en su práctica se accede a lo real de Otro goce, que ex-siste a lo simbólico.

¿Cómo pensar la instalación de la transferencia en los casos en que el síntoma, que se basta a sí mismo, no empalma con el saber inconsciente? ¿Y en el de los desabonados del inconsciente? Lacan no dejó estos casos fuera de la transferencia, tampoco fuera de la interpretación.

## **El inconsciente y el amor**

Lacan dice que el inconsciente real es lo que se produce en el espacio de un lapsus, fuera de sentido, pero el inconsciente que opera en un análisis es el transferencial. ¿Cómo se produce ese pasaje?

7 J. Lacan, *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 127-144.

8 J.-A. Miller, *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 59-61.

9 J. Lacan, “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 503.

Fallidos y lapsus son equivocaciones, y a partir del amor, como medio, se construye el saber inconsciente. Ya no se trata de los efectos de verdad ni del amor a la verdad, sino de la articulación entre el amor y el saber. Ahora bien, es imposible darle el atributo de saber a cualquiera. El que sabe en el análisis es el analizante, y el analista lo sigue.<sup>10</sup>

Pero ¿acaso el sujeto supuesto saber no era un puro fenómeno simbólico, una formación de vena que se desprende de la estructura misma del significante? En el algoritmo de la transferencia, lo primero es el inconsciente como efecto de significación, y luego se ama a aquel al que se supone saber. En cambio, en el *Seminario 24*, primero está la “una equivocación”, y a eso hay que agregarle el amor para que se construya el inconsciente. Más aún, Miller afirma que el inconsciente surge de la “una equivocación” en la medida en que se le agrega la intención significante.<sup>11</sup>

Lacan dice, “Hay del Uno, no hay nada de Otro”,<sup>12</sup> pero hay sentimiento (amor y odio), y el Uno afecta al cuerpo. Estas afirmaciones de Lacan rompen con la idea de un diálogo posible: el Uno habla solo y recibe su propio mensaje en forma invertida. Es él quien sabe, y no el sujeto supuesto saber. Hay repetición de Unos, y el saber, como articulación de Unos, se produce si el amor se articula al *A*.

Sostener que no hay interlocutor, que el Otro no existe o que es una ficción, no implica que no haya una Otredad real vinculada al amor que revela la práctica analítica. En “Una fantasía”, Miller inaugura esta exploración cuando observa la inversión de lo que decimos tradicionalmente: el sujeto supuesto saber es pivote de la transferencia. Me parece que el último Lacan dice otra cosa, dice más bien: El inconsciente primario no existe como saber. Para que devenga un saber, para hacerlo existir como saber, hace falta el amor.<sup>13</sup>

10 E. Laurent, “Tratamiento psicoanalítico de la psicosis e igualdad de las consistencias”, en J.-A. Miller (dir.), *La conversación clínica*, Buenos Aires, Grama, 2020, pp. 41-51.

11 J.-A. Miller, *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 142.

12 J. Lacan, *El seminario, libro 24, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clase del 10 de mayo de 1977, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 27, 2019, p. 15.

13 J.-A. Miller, “Una fantasía”, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 3, 2005, p. 19.

## Pero ¿qué amor?

Según dice Lacan en el *Seminario 8*, “en el comienzo fue el amor”.<sup>14</sup> La transferencia es lo que funda la práctica analítica y da lugar a la invención de un vínculo social inédito. En la conjunción del deseo con su objeto inadecuado surge la significación llamada *amor*.<sup>15</sup> Amante y amado designan dos posiciones dispares. El amor como significación surge de la sustitución del amado por el amante. Pero el amado no sabe por qué es amado, y el amante no sabe lo que le falta.

En el *Seminario 11*, surge como significación un amor sin límites, por fuera de los límites de la ley (edípica y del fantasma).<sup>16</sup> Este amor, que sólo puede vivir fuera del goce fálico y de la castración, es un antecedente del amor real.

En el *Seminario 21*, Lacan trabaja el amor como medio en los nudos, y distingue entre el amor simbólico, el imaginario y el real, pudiendo cada uno ocupar el lugar de medio que anuda los otros dos. Esto es útil para pensar el amor de transferencia como medio. El amor imaginario es el amor a los cuerpos bellos, el amor grecorromano. El amor simbólico, divino, está atado a una causa final; este amor expulsó el deseo.<sup>17</sup> El deseo expulsado del amor divino, religioso, retornó como deseo del analista. El analista, como medio, introduce el amor como significación y produce un vacío en la mortificación fálica, un goce que “se siente” en el cuerpo.<sup>18</sup>

¿Puede haber transferencia sin suposición de saber? Para dar cuenta de la instalación de la transferencia real, diferente del sujeto supuesto saber, consideremos la siguiente viñeta.

Una mujer llega con un diagnóstico de cáncer que le ha suscitado angustia, insomnio y pensamientos atormentadores. Se conmueve el fantasma de “ser la que puede sola”. El analista aísla el “ser la cuidadora” como primera posición subjetiva. La interpretación da en el blanco: “Usted podría soportar ser cuidada”. El objeto *a* es remitido al campo del Otro. El efecto es la instalación de la transferencia real, cuyo signo es el amor de transferencia. El sujeto dice: “¿Cuándo vuelvo a verlo?”.

14 J. Lacan, *El seminario, libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 12.

15 *Ibid.*, p. 45.

16 J. Lacan, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p.284.

17 J. Lacan, *El seminario, libro 21, clase del 18 de diciembre de 1973* (inédito).

18 J.-A. Miller, “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI, Scilicet*, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 21-35.

El amor de transferencia posibilita que significantes como *poder* (sola) y *cuidar* culminen en: “No puedo con todo sola”, y en el fenómeno transferencial: “Usted me cuida”.<sup>19</sup> El analista calcula la interpretación apoyándose en los significantes del sujeto. Esa interpretación debe responder a una estrategia transferencial,<sup>20</sup> ya que el analista está en el centro de los embates fantasmáticos del analizante.

Pero la interpretación también tiene algo imposible de calcular, “real sin ley”, según veremos en la viñeta siguiente, que sorprende al analista y al analizante. He aquí una interpretación causada por un chiste en el curso de un análisis, cuyo equívoco tuvo efectos de vaciamiento del goce fálico y de vivificación en el cuerpo.<sup>21</sup> El significante en su equivocidad toca algo real. Para saber si la interpretación fue eficaz, hay que dar cuenta de cómo operó el equívoco y de sus efectos.

Una analizante de 50 años, nacida con una notable dificultad para caminar, no tuvo relaciones de pareja hasta el momento. Se siente atraída por mujeres, se anima y hace uso de una aplicación, se contacta, pero interrumpe bruscamente cuando la otra la invita a salir: surgen dudas, y llega a decir que necesita un manual o que alguien la acompañe al encuentro. Ante sus temores insistentes, como una jaculatoria el analista dice: *¡Mire si se encuentra con una persona tartamuda y tiene usted que salir corriendo!* Ella ríe con ganas y dice: *¡Justo yo salir corriendo!*

Era la primera vez que podía reírse de sí misma. En la sesión siguiente dice, con un estilo enunciativo diferente, que hubo dos cambios importantes. El primero es que se encontró tres veces, en un café, con esa persona. Siente muchos deseos, pero sobre todo está sorprendida por su propia comodidad en la situación. El segundo cambio es que pudo comentar, en su entorno, que le gustan las mujeres, y eso le causó un alivio enorme. Haciendo un chiste en el grupo, dijo: “La flaca me dijo que quería venir en bicicleta y salir a caminar, ¡justo conmigo!”. *Imagínese, todo un cambio. ¡Primer beso en la vida y en la vía pública! ¡He hecho más en una semana que en 16 años de terapia!*

El equívoco entre “salir corriendo” y la dificultad de las piernas (causa de sufrimiento del sujeto) no fijó una significación fantasmática respecto del Otro humillador. Con su chiste, logra poner en juego la superposición de dos faltas, la del sujeto y la del Otro.

19 F. Quintin, Conversación clínica, Enapol XI, Buenos Aires, 2023.

20 J. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, t. 2, p. 563.

21 J. C. Indart y otros, *Significación vacía en la interpretación y la transferencia*, Buenos Aires, Grama, 2023, pp. 219-230.

La dimensión de la transferencia es real: no inauguró la búsqueda de sentidos ni un saber a descifrar, sino que provocó un cierre que vació la significación mortificante.

Dados sus efectos de goce vivificantes en el cuerpo, Lacan estudió las investigaciones freudianas sobre el chiste.<sup>22</sup> Éste opera con el significante en su equivocidad y produce una significación vacía que detiene la deriva de sentido, introduciendo un goce en el cuerpo, fuera del goce fálico. Este cierre del sentido es diferente del producido por la significación fálica. Este Otro goce que el chiste puede producir se localiza en la intersección entre lo imaginario y lo real, por fuera de lo simbólico. En términos freudianos, el chiste transmite un goce que afecta a varios cuerpos, produce un talante alegre que se siente, y no se explica.

### **Algunas conclusiones**

El inconsciente que trabaja en un análisis es el transferencial. Desde la perspectiva de alcanzar lo real del inconsciente, hay fracaso; ese real, como el de la ciencia, es supuesto. El psicoanálisis es un logro si cambia el modo de gozar mortificante, reduciendo el goce fálico y aumentando el de la vida. El amor real, al igual que algunas interpretaciones por el equívoco significante, produce una significación que vacía el goce fálico, detiene la deriva del sentido y produce en éste un cierre real. Así, la transferencia real trasciende la división entre abonados y desabonados al inconsciente, y es exclusiva del psicoanálisis.

22 El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, clase del 19 de abril de 1977, *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 25, 2019, p. 19.



# **CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS**

**#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL**

## **DIRECTORAS**

Celeste Viñal  
Silvia Chichilnitzky

## **CARTEL EPISTÉMICO**

Blanca Sánchez  
Lisa Erbin  
Nieves Soria  
Esteban Stringa  
**más-uno:** Silvia Pino